

Cierta vez estando en una reunión de tutores con los jóvenes de las becas que organiza ETIS, uno de los jóvenes a mi cargo me pregunta:

- ¿Por qué nuestra sociedad de fomento se llama “José Tedeschi”?*
- Muy bien no sé pero si les parece podríamos averiguarlo.*

Le comentamos la inquietud a nuestro amigo Manga “responsable y coordinador de las actividades”, él nos sugirió que investigáramos el tema y escribiéramos un relato que nos cuente lo que averiguamos para compartirlo con los jóvenes y vecinos del barrio. Comenzamos a preguntar qué conocían de nuestro personaje.

Alguien nos comentó que en la Parroquia del Hospital de Quilmes, el Padre Roberto nos podría ayudar, lo fuimos a ver y de muy buen grado nos concedió una entrevista.

Preguntamos al Padre qué recordaba de José, y nos cuenta Roberto que el evangelio enseña que Jesús considera a los pobres, a los que sufren, a los que padecen necesidades y enfermedades, objeto de su preferencia, y que la corrupción, la mentira, la injusticia producen su indignación.

José Tedeschi, nos relata el padre Roberto, interpretó que seguir a Jesús es comprometerse, juntarse, compartir el sufrimiento de los de abajo.

Cuando José es designado párroco de Don Bosco, se acerca a la Villa Itatí, conoce y se entera de las condiciones de vida de los que allí viven y hace su opción de vida. Predica el evangelio con quienes considera los preferidos de Jesús.

José abandona la tranquilidad y comodidad de Don Bosco. Se metió. Se comprometió. Se fue a vivir a la Villa Itati. Se jugó la vida como Jesús.

Vivir de esta forma el evangelio y haberse unido a una mujer del lugar le valió la marginación y menoscabo de los fariseos del momento.

Defender, acompañar a los pobres, vivir con ellos, lo enfrentó con el poder político de la época.

Esto ocurrió en el gobierno de Isabel Perón y su nefasto ministro López Rega quienes finalmente lo secuestran y asesinan el 2 de febrero de 1976.

De la conversación con el Padre Roberto nos queda la certeza de este profundo ejemplo de vida, José Tedeschi, un sacerdote veraz y profundamente cristiano.

Siguiendo nuestra búsqueda de testimonios fuimos a ver a “Juanita” quien fuera la mujer que José eligió para compartir su vida como hombre y que sería la madre de su hija.

La encontramos en la “Salita de Don Bosco” donde trabaja como asistente. Le transmitimos nuestra intención y con mucha amabilidad y disposición accedió a contar su historia.

En los años ‘70 la Villa Itatí estaba en proceso de formación. Acudían al lugar gente del interior del país y de países limítrofes, paraguayos, chilenos en búsqueda de un lugar para vivir, corridos de sus lugares de origen por la necesidad.

No había alcantarillas, ni agua, ni luz, ni calles y tampoco veredas. Tampoco se oficiaba la misa en el lugar, había que ir a la Parroquia de Don Bosco.

La situación de hacinamiento y privaciones era angustiante y cotidiana. En esos tiempos se conseguía trabajo pero la mayoría de las personas no tenían documento.

Ser villero e indocumentado dificultaba acceder al trabajo.

En ese momento, José Tedeschi es asignado a la parroquia de Don Bosco.

Comienza su accionar nuestro padre José haciendo misa dentro de la Villa, lo cual lo lleva a enfrentarse a la jerarquía eclesiástica quienes deciden que para escuchar misa había que ir hasta Don Bosco. También le recomiendan no frecuentar mucho la “Villa”.

Lejos de acatar las órdenes de la jerarquía, nuestro José se acerca y profundiza su vínculo con el pueblo pobre y marginado, enfrentamiento que lo lleva a abandonar la estructura eclesiástica y decide ir a vivir a la Villa para profetizar desde allí su concepción del evangelio.

Su opción preferencial por los pobres era una tarea la cual no hacía solo, existía en nuestro país lo que se dio a llamar el “Movimiento de los Curas del Tercer Mundo”.

En el plano político social se abrieron grandes expectativas con la llegada al gobierno del Peronismo. Nuestro Padre José no es ajeno a este clima de participación popular y lo hace desde su profunda convicción cristiana.

Comienza con ayudar a los recién llegados a levantar humildes casillas, continúa con peticiones a las autoridades para conseguir documentación, brega e impulsa la organización de las personas para buscar soluciones comunes, activa la participación para la organización de una cooperativa de consumo.

Propone y consigue soluciones a las necesidades más inmediatas: agua, luz y salud.

Cincuenta niños por año morían en la Villa debido a la calamitosa situación. La salita de primeros auxilios fue organizada por nuestro padre José. Fue la primera.

Se pudieron construir nuestros primeros grifos de agua de uso común dentro de la Villa. Se instalaron los primeros medidores de luz eléctrica. Se construyeron veredas.

Todos estos logros con la participación organizada de los vecinos.

Al padre José acudían personas con necesidades apremiantes y él siempre encontraba alguna solución. Su estilo era de amplia participación comunal. Todas las decisiones eran debatidas por los interesados.

La navidad en casa de José, nos cuenta Juanita, era de largas mesas compartidas con los vecinos más pobres. Todo esto lo hacía José de buen ánimo, luego de regresar de su trabajo.

José era carpintero, había elaborado con los vecinos un proyecto de vivienda y de un tanque para proveer agua al barrio.

Las casas en su proyecto no debían ser "palomares" sino humildes casitas sencillas a la medida del hombre, con espacios para niños, mascotas, gallinas.

Con estos proyectos acude al Ministerio de Bienestar Social, pero los tiempos habían cambiado y gobernaba Maria Isabel de Perón. Al frente del Ministerio estaba López Rega quien había desatado una feroz persecución, casería y asesinato de luchadores populares. El super ministro rechazó los pedidos de José y terminó amenazándolo de muerte.

El Padre prosigue con su actividad en la cooperativa con los suyos. Poco tiempo después comienzan a cercar, secuestrar y asesinar a varios de sus colaboradores.

Tres días antes de la desaparición del Padre José, un estrecho colaborador, Vargas, es secuestrado y asesinado por lo que el Padre llama a los vecinos a reunirse para considerar su situación.

Deciden hacer una celebración para orar por el compañero desaparecido y amasan pan para compartir en la ceremonia. Allí comentó José:

- Hoy es Vargas, mañana puedo ser yo.

Esto ocurrió un sábado, el lunes siguiente lo fueron a buscar.

Cuando José vuelve de trabajar Juanita advierte haber visto un falcon blanco rondando el local de la cooperativa, José desestima el aviso y a las 4 de la tarde acude al local .

En ese momento, se estaciona el “fatídico” falcon frente al mismo y rápidamente bajan dos enormes esbirros que preguntan:

-¿Quién es José Tedeschi?

José responde: - Soy yo.

Lo toman violentamente y lo arrastran hacia el auto, José se resiste y aclama por ayuda. Prestamente acude Juanita que, embarazada de 9 meses, increpa fieramente a los asesinos que la apuntan con un arma.

Uno de ellos ordena:

- Cargála a ella también.

José cesa la resistencia exclamando: -A ella no.

Es golpeado fieramente en el rostro y cargado en el falcon. Las últimas palabras que recuerda Juanita de él son:

-Salvá a la Beba.

Esto sucedió el 2 de febrero de 1976. El día 18 de ese mismo mes José aparece asesinado con su cuerpo terriblemente mutilado.

Su hija Itatí nace el 19 de febrero.

Se cumplió el deseo de José de que su hija lleve el nombre de la Villa que él quiso tanto.

Siguiendo la búsqueda de testimonios en la Villa, Juanita nos presentó a Claudia, compañera de sus actividades.

Claudia resulta ser hija de Feliciano, quien conoció y compartió actividades con nuestro Pepe.

Y fuimos a buscarlos...

La encontramos trabajando en compañía de Alfonso en la construcción de una casita.

Accedieron a una entrevista en la cual nos cuentan que los dos conocieron a Pepe y trabajaban con él en tareas organizadas para beneficio de la Villa.

Nos relatan conmovidos los trabajos y las alternativas del momento. Lo recuerdan ocupándose siempre de dar soluciones a las necesidades de la Villa: conseguir agua y luz, gestionar ante las autoridades documentos personales, presentar proyectos y denunciar necesidades, organizar una cooperativa de consumo...

Nos cuentan que Pepe no estaba solo. Así, entre otros, Alfonso y Feliciano conocieron al Padre Mujica.

Noté en el relato de Alfonso que él hablaba en tiempo presente y le pregunté por qué, su respuesta fue:

- Porque él vive todavía entre nosotros...

Al concluir la charla coincidieron los dos en afirmar que nuestro José fue sostén y esperanza para los villeros de entonces y que nunca discriminó a nadie por nada...

Algunas reflexiones

Treinta años viví en Itatí, el nombre de José Tedeschi era un rumor lejano.

Me pregunto: ¿Por qué?

A partir del trabajo de investigación voy comenzando a entender cuál era el clima social y político del momento histórico de la Argentina y de Itatí en particular.

José Tedeschi formaba parte de lo que se denominó el “Movimiento de Curas del Tercer Mundo”. Este movimiento tercermundista desarrolla la concepción de que el objeto preferencial del evangelio es el pobre.

Esta concepción fue conocida como la opción preferencial por los pobres. También impulsaba a participar de los trabajos y de la actividad social y política de los sectores oprimidos.

En los años ‘70, desde el punto de vista político social, la Argentina vivía una profunda conmoción. La esperanza primero y la llegada luego de Perón al poder agitaba los ánimos de todos en la sociedad. En éstas condiciones el padre José es designado a la Parroquia de Don Bosco y conforme a su concepción de todas estas circunstancias hace su opción de vida: Unir su destino con los de abajo.

Y al costado y abajo estábamos nosotros sin agua, sin luz, sin documentos, con viviendas hechas de cartón y madera, vivíamos como podíamos los de la Villa Itatí.

No acepta el padre José las limitaciones de la jerarquía eclesiástica y abandona la organización clerical. Desarrolla con nosotros su concepción del Evangelio: Ayudar al desvalido.

Organiza y ayuda a organizar nuestros esfuerzos:

- *Una cooperativa de consumo.*
- *La primer salita de primeros auxilios.*
- *Gestionar la documentación necesaria para el trabajo.*
- *Mejorar el trazado de las calles.*
- *La primer red de agua.*
- *El primer tendido de energía eléctrica.*

Enseñaba a los adultos y esencialmente predicaba con el ejemplo.

Eligió, de entre nosotros, una mujer para su vida de hombre. Tanto amó nuestro lugarcito que su hija se llama "Itatí", él no llegó a conocerla.

Hasta aquí el relato concreto.

En el transcurso del trabajo de investigación me sucede que sueño que golpean a mi puerta y al abrir me encuentro con José, me abraza y me golpea la espalda agradeciendo por lo que estábamos haciendo. Yo no sé que contestarle, me conmuevo y me despierto pensando que la que tiene que agradecerle soy yo.

Cuando me invitan a participar en el ETIS acepté porque pensaba que podía ayudar a mi hijo y a los jóvenes que estaban con él. Por un lado me encuentro con la historia del padre José y por otro lado el conocer profundamente la problemática de la Villa hoy.

La primer dificultad con la que me encuentro es que los jóvenes no entienden que las becas del ETIS son estímulos para estudiar.

Estudiar es prepararse para trabajar, para encontrar un trabajo en la sociedad. Nuestros hijos piensan que todo es mágico. Las acechanzas cotidianas están en la puerta de la sociedad de fomento y en las calles.

La delincuencia, la droga, la pobreza extrema, la falta de trabajo, el embarazo en la adolescencia, la falta de atención médica, la desprotección para familias numerosas.

Esta es la situación hoy.

¿Habrá sido peor en la época de José? No lo sé, si sé que es distinto.

Humillados, indignados, desorientados, abandonados y discriminados.

Así andamos, tratando de sobrevivir en medio de la indiferencia generalizada.

El escepticismo, la falta de solidaridad, el egoísmo, el escapismo televisivo y futbolístico.

Se toma muy en serio lo que es un juego y como un juego la vida. Son nuestros acompañantes cotidianos.

¡Así son las cosas!

Aquí entra la imagen, el recuerdo de José, el villero, el hombre que vivía con nosotros, compartió desgracias y no se dejó caer por las enormes dificultades que le tocó enfrentar.

Él no es un santo de estampita. Es el ejemplo de un hombre profundamente cristiano. Que vio algo valioso en nosotros. Que creyó en nosotros.

Y esto me da fuerza para enfrentar la realidad de hoy.

Padre José Tedeschi.

José Pepe

Serás mi estímulo para seguir el camino que nos toca...

GCE BAD BOYS

Tutora: Paula Cifuentes

Matías Baigorria

Adrián Mieres

Luis Ríos

Sergio Mansilla

Maximiliano Brito